El camino hacia el genocidio

El fracaso en la prevención ...

Señales de advertencia

El genocidio nunca sucede por casualidad. Se requiere de tiempo para planificarlo y organizarlo. Las señales de advertencia siempre están allí. En Rwanda no se actuó sobre estas señales de manera efectiva. Los líderes mundiales hicieron caso omiso de las advertencias detalladas de los representantes de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas en tierra, sobre una inminente matanza.

Sobre todo al principio, muchos reporteros descartaron el genocidio en Rwanda, catalogándolo como una simple "lucha entre facciones de tribus rivales". Si el genocidio es malinterpretado y mal reportado por la sociedad civil y por los reporteros, esto puede contribuir a la falta de acción adecuada por parte de los líderes mundiales.

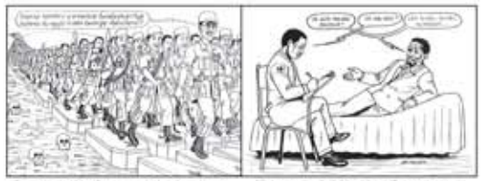
Los grupos minoritarios se encuentran a menudo en mayor riesgo durante tiempos de crisis económica, inestabilidad política o guerra.

La competencia por los recursos, aunada a las tensiones históricas entre las minorías y la mayoría, puede también incrementar el peligro. Estas condiciones pueden fomentar el crecimiento de un conjunto de ideas acerca de la 'superioridad' del grupo mayoritario y el odio hacia una minoría, la cual es vista como una amenaza. Esto es llamado *ideología de exclusión*.

Exclusión

La religión puede ser indebidamente utilizada para reforzar las creencias de superioridad de un grupo mayoritario sobre un grupo minoritario. En Rwanda, por ejemplo, grupos extremistas utilizaron el simbolismo religioso para excluir a los Tutsis. Los "Diez Mandamientos de los hutu" los exhortaban a separarse de los tutsis. Los extremistas pueden utilizar fácilmente dicha ideología discriminatoria para tipificar a TODOS los miembros –hombres, mujeres y niños– del grupo escogido como subhumanos, y para incitar a su exterminación.

Las comunidades excluidas a menudo están impedidas de participar en la política, y su acceso al empleo o a los servicios públicos suele ser limitado. Los crímenes que se realizan contra ellas pueden quedar impunes. Es posible que la ciudadanía les sea negada. Pueden ser sometidas a trabajos forzados. Conforme se intensifica la exclusión, también crece el riesgo de depuración étnica o de genocidio.



"Inspirar también tributos (los combatientes son hutres) nuevos (como a una que la Guerra con aquellos a quienes temen cuando nada "Tongue, julio de 1994, extraído a Paul Eugene Mercadier de 1994 sobre atrocidades de los hutus. El término 'inspirar', aquí significa 'incitarlos'. Los utilizada que los cuchillos hutu para desfigurarlos a los tutsis.

"Chicos vamos adelante! ¿Cuál es su enfermedad?" – Los tutsis... tutsis... tutsis." Caricatura de Yenael Figaro en Rwanda Rushya, enero de 1992. El DHR no demostrado y acusado de contribuir al proceso de paz de Arusha. Caricatura publicada en el diario La Cuerdas de Tinado en enero de 1992.

La función del gobierno

El genocidio es casi siempre planificado e ideado por pequeños grupos con poderes dictatoriales o autoritarios, pero en la mayoría de los casos se lleva a cabo con la participación de la población en general. Los dirigentes afirman a menudo que el grupo objetivo es una amenaza para el resto de la comunidad, lo cual hacen con el fin de obtener el apoyo del público. Los gobiernos democráticos pueden dar paso a una dictadura genocida si los líderes autoritarios toman las instituciones gubernamentales y las utilizan para dividir a los ciudadanos a partir de criterios étnicos, raciales o religiosos.

Propaganda

El genocidio no puede realizarse sin la aceptación de la sociedad. Los dirigentes genocidas suelen usar propaganda para ganar dicha aceptación. La propaganda estereotipa y deshumaniza a los miembros de los grupos objetivos y legitima el odio.

Al reducir la humanidad del grupo objetivo, es más fácil para los extremistas incitar a la sociedad a aceptar asesinatos masivos. El resto de la comunidad puede incluso percibir este tipo de campañas como una forma de legítima defensa contra un grupo 'sí' de personas. A la cabeza de este proceso estaba Kangura, que en 1990 publicó los 'Diez Mandamientos de los hutus' en contra de los tutsis.

En Rwanda, a principios de los años noventa, más de 20 periódicos y revistas incitaron al odio hacia los Tutsis. Estuvieron acompañados por la *Radio Télévision Libre des Mille Collines* (RTLM), la cual llegó a ser conocida como la radio del odio de Rwanda.

En diciembre de 2003, dos ex directores de la estación, Ferdinand Nahimana y Jean Bosco Barayagwiza, fueron condenados por el Tribunal Penal Internacional para Rwanda, tanto por la incitación al genocidio como por el genocidio en sí. Barayagwiza fue condenado a 35 años de prisión; Nahimana, a cadena perpetua.

"RTLM explotó la historia del privilegio tutsi y la desventaja hutu, así como el temor a la insurrección armada, con el fin de movilizar a la población. Esto ocasionó un frenesí de odio y violencia que iba dirigido principalmente en contra del grupo tutsi... La radio aumentó las sensaciones de temor, peligro y urgencia, dando lugar a una necesidad por parte de los radioescuchas de actuar. La deshumanización de la etnia tutsi se vio aumentada por el profundo desprecio, la risa ridiculizante y la mofa a través de las transmisiones de radio. Estos elementos ampliaron enormemente el impacto de las emisiones RTLM, sin la necesidad de un arma de fuego, machete o cualquier arma física. [Nahimana y Barayagwiza] causaron la muerte de miles de civiles inocentes. "

Tomado del texto de la decisión en diciembre de 2003 del Tribunal Penal Internacional para Rwanda contra Ferdinand Nahimana y Jean Bosco Barayagwiza

Identificación

Una vez que la sociedad ha sido llevada a aceptar la exclusión de un grupo, los dirigentes genocidas a menudo se aseguran de que la identidad del grupo se simplifique y destaque de modo que sus miembros pueden ser aislados de manera eficaz. En la Alemania nazi, los judíos fueron obligados a llevar estrellas amarillas para que fueran más fáciles de identificar. En 1932, los colonizadores de Rwanda, los belgas, introdujeron las tarjetas de identificación como una medida de control para la población. Cada tarjeta contenía la etnia del titular. Después de la independencia, las tarjetas fueron conservadas. Durante el genocidio de 1994, se utilizaron para diferenciar a los hutus de los tutsis.

Grupos paramilitares

Los líderes que intentan cometer genocidio a menudo crean milicias paramilitares o movimientos juveniles para fomentar el odio hacia el grupo objetivo y para asustar a los opositores políticos. A veces tales grupos se convierten en los principales instrumentos de genocidio. La alta tasa de desempleo a menudo puede aumentar sus filas.

Un gran número de milicias juveniles se crearon en Rwanda a principios de 1990. La más grande y mejor conocida, los Interahamwe, organizaron concentraciones y ofrecieron importantes incentivos materiales a los nuevos reclutas. La milicia también fue entrenada por miembros del ejército de Rwanda. Cuando el genocidio comenzó en abril de 1994, se estima que había unos 30,000 miembros de las milicias hutus. Ellos estaban armados y atacaron a tutsis y los hutus moderados.

Desarme

Retirarle sus armas a los grupos excluidos y/o armar a aquéllos que los odian constituyen señales de advertencia adicionales. En enero de 1994, el Comandante de las fuerzas de la ONU en Rwanda, el General Romeo Dallaire, fue advertido por un informante hutu de que las armas estaban siendo almacenadas en distintas partes de la capital, Kigali. Al General Dallaire se le negó el permiso de incautar las armas, ya que se consideraba que esto iba más allá de la autoridad de la misión de observadores de Naciones Unidas.

Separación física

El desplazamiento forzoso de miembros de una minoría específica de sus hogares puede constituir un preludio al genocidio, pues indica una ideología de exclusión. Los desplazados pueden ser concentrados en lugares en los que resulten fácilmente controlables, o dispersados en zonas aisladas en las que haya poco o nada de alimento ni agua (por ejemplo, en un desierto).

Después de la ocupación alemana en 1939, los judíos en Polonia se vieron obligados a trasladarse a guetos. Durante las tres décadas precedentes al genocidio de 1994, cientos de miles de tutsis fueron desplazados de y dentro de Rwanda. Cuando se obliga a las personas a huir dentro de su país o a cruzar las fronteras, esto suele ser una señal de que las amenazas y/o atrocidades masivas vienen en camino.

La aldea de Mwerera, cercana a la región de Bugesera. Décadas antes del genocidio, un gran número de tutsis de Anda Rwanda fueron desplazados por la fuerza a Bugesera. Esta fue considerada un entorno hostil que no favorecía la llegada de nuevos pobladores. En 1994, miles de personas fueron masacradas en ese lugar.

© John Powell / Aegis Trust

Genocidio

El genocidio ocurre de manera diferente en lugares diferentes, en distintos momentos de la historia. Los nazis construyeron campos de exterminio en Polonia para los judíos de Europa y "la raza no aria", y trasladaron a millones de personas a su muerte. Extremistas rwandeses lo lograron convirtiendo el país en una zona de muerte – en donde uno estaba en contra de su vecino.

Los tutsis que se refugiaron en escuelas, hospitales e iglesias fueron rodeados, atacados y masacrados. Las barricadas de toda Rwanda sirvieron como sitios para matar a los tutsis que trataban de escapar.

La eficiente burocracia rwandesa ayudó a asegurar que las órdenes de matar se transmitieran y llevaran a cabo de manera rápida y sistemática, con la ayuda de una cultura de obediencia incondicional al gobierno.

Negando el genocidio

El genocidio no termina con los asesinatos masivos. Los autores buscan borrar de la historia incluso el recuerdo del evento, y negar que haya ocurrido.

Durante y después de los asesinatos masivos, los autores pueden tratar de destruir las evidencias, negar o minimizar las atrocidades, o tratar de pasarlas como si fueran otra cosa. Pueden argumentar que los ataques ocurrieron en defensa propia, o que fueron parte de una guerra civil o de una contrarrebelión. El reconocimiento del delito de genocidio socava la justificación de los asesinatos masivos y constituye el primer paso para garantizar que no vuelvan a suceder.

La Zona cercana a Kigali, desde 1994 hasta durante inmediatamente después de la retirada de las fuerzas de la ONU de la Zona Turquoise (28 ene 1993 al 21 de abril de 1994)

© James Smith / Aegis Trust

Imagen de fondo: Mujer de la etnia tutsi permanecía cerca a la catedral de Gikondo, Ruanda, 12 de junio de 1994

© Alexander Joe / AFP / Getty Images

Inestabilidad regional

La violencia relacionada con el genocidio puede desestabilizar toda una región. Cuando terminó el genocidio en Rwanda, los autores del hecho huyeron a Zaire (ahora Ramada República Democrática del Congo). Su presencia fue un detonante de las guerras que siguieron entre Rwanda y Zaire, en la que se involucró a otros países vecinos. El conflicto dejó más de 3 millones de muertos y 1.5 millones de desplazados.

© John Moore/Getty Images

Desarrollado bajo la dirección de Aegis Trust para la prevención del genocidio www.aegistrust.org Financiado como responsabilidad del Gobierno británico, DFID/Reino Unido, en asociación con el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas.

La exhibición fue posible gracias a la generosa ayuda de

Barbara Kimmel
Edward J. Lee
The Pears Foundation
Texas Instruments

aegis